

Dejó de Existir una de Las Glorias Excelsas De la Medicina Cubana

Evacuaba Aballí una Consulta

Sufrió un Síncope
Falleciendo de Modo
Súbito e Inesperado

Después de las siete de la noche de ayer, falleció en forma repentina en su consulta de la calle 17, en el Vedado, el gran médico y profesor universitario, doctor Angel Arturo Aballí y Arellano, consagrado bajo el nombre de Padre de la Pediatría en Cuba.

Su deceso se produjo en forma tal, que no dió tiempo a que se le prestara auxilio para reanimarlo. Momentos antes de registrarse el fallecimiento, el profesor Aballí estaba sentado en su butaca, junto a la mesa de trabajo. Ejercía a plenitud su función de médico, pues había dado una consulta a una dama, disponiéndose en esos momentos a extender la receta correspondiente.

El doctor Aballí comenzó a trazar los rasgos de la escritura. Sin que mediara palabra alguna, la dama que estaba en el despacho, advirtió que la cabeza del gran médico había caído hacia adelante y que su mano dejaba de escribir, por lo que lo sacudió, llamándolo, sin obtener respuesta alguna.

Inmediatamente llamó al hijo del doctor Aballí, de los mismos nombres y apellidos, que precisamente se encontraba en un apartamento enfrente de la consulta de su padre, acudiendo presuroso para brindarle ayuda. Cuanto humanamente es posible realizar, lo hizo el hijo por revivir al padre, pero sin éxito.

La noticia llegó rápidamente a la familia Aballí-García Montes, y un grupo de médicos de la mayor intimidad de la familia, se constituyó en la propia consulta para auxiliar al doctor Aballí. Todo resultó inútil.

La muerte del Padre de la Pediatría en Cuba se había registrado a las siete y diez minutos de la noche, falleciendo apaciblemente y sin que el doctor Aballí presumiéndose que no se diera cuenta del tránsito de la vida a la muerte.

Su esposa, la señora Corina García Montes de Aballí, cuando fué advertida por la servidumbre de la casa que algo grave sucedía a su esposo, sufrió un intenso shock. Dramática fué la escena que se produjo en la consulta del doctor Aballí.

Hace varios años el doctor Aballí había tenido un ataque al corazón, habiéndose sentido en aquella oportunidad muy mal. La crisis quedó rebasada, pero el profesor siempre estuvo al cuidado de sus médicos de cabecera.

Al morir contaba setenta y tres años de edad. Puede afirmarse que el último acto público al cual concurrió el doctor Aballí, fué el celebrado el día quince de los corrientes, en el hotel Sevilla, cuando el cuerpo médico del Hospital de Infancia, una de sus obras, conmemoraba el décimoséptimo aniversario de su fundación, festejándolo con un banquete. Las fotografías tomadas por EL MUNDO son las últimas del profesor Aballí.

Minutos después de registrarse la muerte de profesor Aballí y no obstante la consternación que había en la consulta, la noticia llegó a EL MUNDO y a los centros científicos y al Colegio Médico Nacional, determinando una continuada corriente hacia la casa donde estaba el cadáver del profesor.

Centenares de profesionales al conocer la noticia se apresuraron a expresar su pésame a la viuda señora Corina García Montes y a sus hijos doctor Arturo y Corina Aballí y García Montes. Por estas razones es que lo más destacado del mundo universitario acudió hasta la casa, para expresar sus sentimientos: el rector de la Universidad, doctor Clemente Inclán Costa; los dirigentes del Colegio Médico Nacional y de La

Habana; los profesores de la Cátedra de Niños doctores Félix Hurtado, Teodosio Valledor y Agustín Castellanos, y, en fin, lo más notable de la medicina cubana.

Respondiendo a las normas universitarias, el doctor Inclán pidió en nombre de la Universidad, trasladar el cadáver del doctor Aballí hacia el Aula Magna, de manera que allí fuese expuesto en capilla ardiente. Tanto la señora Corina García Montes de Aballí como su hijo Arturo rehusaron ese honor, por ser su voluntad que el mismo fuese velado en la propia casa;

pero informando al mismo tiempo al doctor Inclán que la familia no tenía inconveniente alguno en que el cadáver del doctor Aballí fuese expuesto en el edificio de la Escuela de Medicina "Dr. Angel Arturo Aballí".

En consecuencia, se acordó que los restos del doctor Aballí fuesen llevados hasta la Escuela de Medicina hoy miércoles, a las diez de la mañana, quedando allí en capilla ardiente, hasta las cuatro de la tarde, hora en que deberá partir el sepelio hasta el cementerio de Colón.

Asimismo se conoció que el duelo será despedido por el doctor José Angel Bustamante, como presidente del Colegio Médico Nacional; por el señor Enrique Huertas, ex presidente de la Federación Estudiantil Universitaria y alumno de la Escuela de Medicina; por el doctor Jorge Beato Núñez, que lo hará en nombre y representación de la Sociedad Cubana de Pediatría y por el profesor doctor Félix Hurtado Galtés, que dará las gracias en nombre de los profesores y de la familia del doctor Aballí.

Las instituciones colegiales mé-

dicas han dispuesto tres días de luto médico.

Anoche, a las doce y media, se constituyó en la casa mortuoria el Comité Ejecutivo del Colegio Médico Nacional, quien al terminar su sesión acordó trasladarse en pleno a la residencia del doctor Aballí, expresando su pesar a la familia. La única guardia de honor que se montó esta madrugada al cadáver del profesor Aballí fué la realizada especialmente por los dirigentes de los Colegios Nacional y Municipal de La Habana, de la clase médica; por los profesores de la Cátedra de Pediatría doctores Félix Hurtado, Teodoro Valledor y Agustín Castellanos. Hoy, en la Escuela de Medicina, se iniciarán las guardias de honor en homenaje al gran profesor universitario desaparecido.

M. Jul 23/02

